
LA CLAVADISTA

La acuarela final que realizó Danby para "La Clavadista", es la celebración de la libertad de un atleta. Se muestra a la clavadista en el éxtasis del vuelo, cayendo de espaldas y curvada como un arco en tensión. Sus labios se hallan partidos en una sonrisa de regocijo, al momento de caer verticalmente hacia el agua. El escrupuloso trabajo de pincel de Danby pone de relieve el traje de baño mojado de la clavadista y acentúa las formas que hay dentro de él, los prominentes huesos de la cadera, los músculos abdominales y los pechos, en especial.



EL CICLISTA

Al igual que el corredor que efectúa su vigorosa carrera, "El Ciclista" se desplaza velozmente hacia el observador. Va agazapado, con la cabeza cubierta con casco, inclinada sobre los manubrios de su máquina, los masivos muslos y las enormes y redondas pantorrillas generando la potencia para mover los pedales que mueven al atleta a una velocidad de 50 millas por hora.

En su estudio a pincel seco de "El Ciclista", Danby representó al deportista de perfil, donde muestra la curva de su espalda y los tensados músculos de sus poderosas piernas. La bicicleta es sugerida por un bosquejo apenas insinuado, que esboza la luminosidad de las máquinas que se usan para carreras de competencia. El fondo del cuadro es un lavado graduado, en ocres y tierras de sombra, con algunos toques de luz. Los colores se han aplicado en leves remolinos, que sugieren la turbulencia de las corrientes de aire con que se encuentra el ciclista cuando va a gran velocidad, participando en



uno de los deportes más extenuantes y populares del mundo.

Danby nunca ha pensado que los deportes y el arte sean mutuamente excluyentes, y como prueba, señala los trabajos de Eakins, Bellows, McKenzie y una multitud de otros artistas. Danby se considera a sí mismo, y con derecho, heredero de una gran tradición que comenzó con los griegos y su celebración de los deportes en el arte. Tiene poca paciencia con el deportista machista que se burla del arte como algo poco masculino, e igualmente lo exasperan los artistas que desdeñan a los atletas por considerarlos seres primitivos, preocupados solamente por sus músculos. Como una contribución a corregir ambas actitudes, Danby ha hecho de los deportes el tema de algunas de sus más importantes obras. Sin embargo, es importante recordar que los alcances de su arte son muy amplios, y que los deportes en su pintura representan sólo una parte de su producción total.

Como artista, Danby, al igual que William Blake, ve a través de, no con el ojo, y como resultado de ello hace visible lo que está oculto a los ojos ordinarios. Al celebrar el lugar común, lo viste de inmortalidad y da permanencia a lo fugaz. No hace declaraciones políticas en su pintura ni recrea morbosamente el sufrimiento humano. Sus imágenes son directas, puras y completas, como si se tratara de un aislamiento de la verdad.

Condensado y Adaptado del libro "DANBY, Images of Sport", por Hubert de Santana, publicado por Amberley House Ltd., Toronto 1978 © National Sport and Recreation Centre Inc. 1978.